

ESTROFA 4.^a

Por él, de hoy más, osados con fe peharemos:
De hoy más, al campo unidos iremos detrás de él;
Bajo él, como españoles, con honra moriremos,
Los nombres invocando de España y de Isabel.

CORO

*El sol abre su oriente
Detrás de tu dosel,
Y ve la hispana gente
Su sol en ti, Isabel.*



À D. Wenceslao Ayguals de Izeo.

EPÍSTOLA

(EN VERSO PROSAICO)

Tienes ¡oh Wenceslao! cosas diabólicas,
Ocurrencias fatales, como tuyas;
Y desdichas ¡ay Dios! tan hipérbolicas [yas
Traen para mí, que aunque de oirlas hu-
Te las voy á encajar, porque á mi antigua
Y cerril libertad me restituyas. [gua
¿Dónde habrá ¡oh caro Izeo! más ambi-
Situación que esta ruin en que me pones,
A los trabajos de Hércules contigua?
¿Escribir en *La Risa* me propones
Y hacer reír? ¡A mí, que siempre he sido
El cantor de la sangre y las visiones!
¡A mí que en todas partes me han teni-
Por el buho más negro y melancólico [do
Que del furor romántico ha nacido!
¡A mí, cuyo estro bárbaro y diabólico
Espanta al sano público en la escena
Con obras que espeluznan á un católico!
¿Yo hacer reír? ¡Pues la aprensión es
Con que te firme yo tu semanario [buena!
No queda al punto un suscriptor, y truena.
Mira lo que haces, Izeo temerario,
Mira que te lo ruego por los cielos;
Ve tu empresa con ojos de empresario.
Porque si yo, cumpliendo tus anhelos,
Tiendo por tu papel mi negra pluma,
Te has de tirar muy pronto de los pelos.
Alíviame este peso que me abrumba
Renunciando á mis versos montaraces,
Que es lo que á entrambos nos conviene en
[suma.
Mas.... áspero mohín veo que me haces
Esto leyendo.... ¿En tu opinión te cierras?
No me resisto más, tengamos paces.

Escribiré en *La Risa*, pues te aferras
En ello, Ayguals; mas sobre ti los daños,
Que mis jovialidades desentierras.
Horrendas cosas escribí en cinco años;
Más nueva luz en mí desde hoy sintiendo,
De mano voy á dar á mis engaños.
Voy á reirme yo, reír haciendo
Al que no haga llorar, ridiculeces
Del mundo en que vivimos descubriendo.
Voy á hacerte reír, pero tus preces
Dirige al cielo, Ayguals, porque te juro
Que te voy á mostrar las desnudeces
De la verdad, en castellano puro;
No correcto tal vez, pero tan claro, [duro.
Que ha de entenderlo el montañés más
Y aqueste empeño para hacer más raro,
Por mí voy á empezar, ante tus ojos
Mostrándome cual soy bien sin reparo.
Perdona si tal vez te causa enojos
Mi ruin y flaca aparición barbuda;
Resultado es no más de tus antojos.
Contempla, pues, mi humanidad des-
[nuda,
Y piensa que cual yo te me presento
Voy á poner á los demás sin duda.
Yo soy un hombrecillo macilento,
De talla escasa, y tan estrecho y magro,
Que corto andando, como naípe, el viento.
Y protegido suyo me consagro,
Pues son de delgadez y sutileza
Ambas á dos, mis piernas un milagro.
Sobre ellas van mi cuerpo y mi cabeza
Como el diamante, al aire; y abundosa,
Pelos me prodigó Naturaleza,

De tal modo, que en siesta calurosa
Mis melenas y barbas extendidas
A mi persona dan sombra anchurosa.
Mi cara es como muchas que perdidas
Entre la turba de las otras caras,
Se pasean sin ser apercebidas.

Mofadora expresión si la reparas
Muestra á veces, las más, indiferencia,
Y otras melancolía, aunque muy raras.

Cual soy me tienes, pues, en tu presencia
Visto por fuera, Wenceslao amigo;
Pero visto por dentro hay diferencia.

Que aunque soy en verdad, como te digo,
De hombre en el exterior menudo cacho,
Alma más rara bajo de él abrigo.

Serio á veces, á veces vivaracho,
Tengo á veces arranques tan exóticos,
Que rayan en tontunas de muchacho.

Y otras veces los tengo tan despóticos,
Que atropello razones y exigencias
Por cumplir mis caprichos estrámbóticos.

Poco alcanzo en las artes y en las ciencias,
Y eso que *allá* los padres Jesuitas
Me avivaron un tanto las potencias.

Mas yo, dificultades infinitas
En las ciencias hallando, echéme en bra-
De las Musas. Mujeres y bonitas [zos

Ellas, muchacho yo, caí en sus lazos;
Y á fe que sus cariños me valieron
Inútiles, mas sendos sermonazos.

Tantos fueron, que al fin me condujeron
A oírlos con glacial indiferencia,
Y en mí esta indiferencia produjeron

Con que miro las cosas (y en conciencia,
Aunque cual gran calamidad la lloro,
No la puedo oponer gran resistencia).

Alabo el bien y á la verdad imploro;
Mas despierto con otra ventolera,
Y el mal ensalzo y la mentira adoro.

De esto viene el llamarme calavera;
Mas si un día en razón meterme debo,
¿Quién duda que lo haré como cualquiera?

Obscura vida, por mi gusto, llevo;
Mas si llevarla del revés importa,
Lo hallo tan fácil cual comerme un huevo.

La existencia no me es larga ni corta;
En paz la paso sin placer ni pena;
Como no tengo plan, nunca me aborta.

Si una buena alma investigar serena
Quiere lo que yo soy, por mil caminos
Irá, y tal vez de la verdad ajena;

Que (abreviando discursos peregrinos)
No sirve cuanto digo y cuanto hago
Para atar dos ochavos de cominos.

Porque soy todo yo tan raro y vago,
Que ni nadie me entiende ni me entiendo.
Lo que hice ayer, mañana lo deshago;

Dejo hoy tal vez lo que mañana em-
Y así salen mis obras á mi antojo, [prendo,
Aunque digas ¡oh Ayguals! «No lo com-
[prendo.»

Tal soy, como te he dicho, y algo flojo
Tal vez anduve: mi retrato es éste.
Si á firmar tu periódico me arrojo,

Voy á ser más dañino que la peste;
Y he de sacar la pluma de mal año
Aunque tu misma enemistad me cueste.

Y pues donde cortar no falta paño
En esta injerta sociedad de ahora,
Do el ridículo sólo no es extraño,

Si me quieres así, sea en buen hora:
Reír me place, mas á costa ajena,
Que es más dulce reír cuando otro llora.

Tú dirás que esta epístola no es buena,
Y que si ha de ser tal cuanto te escriba,
Renuncias mis artículos sin pena.

Más aunque bien dirás, en esto estriba
La excelencia mayor de estos renglones,
Pues de justicia es ley distributiva

Que si critico de otros las acciones,
Me esponga yo á su crítica primero,
Y les dé la razón de mis razones.

Con esto, Ayguals, contestación espero
Recibir de tu puño, en versos fríos
Y ásperos como clavos; lo que infero

No de uno de mis muchos desvaríos,
Sino porque contestes dignamente
A versos tales como son los míos.

Contesta, pues, y riase la gente:
Que nos llame *La Risa* sus apóstoles,
Y aunque nos diga el vulgo irreverente
Que *esto es tocar el órgano de Móstoles.*

Á MI AMIGO WENCESLAO AYUALS

Director de LA RISA

¿Conque ni puertas ni rejas
De ti me pueden librar?
¡Maldito Ayguals, no me dejas
Un momento reposar!
Ya encanece mis guedejas
Lo que me haces cavilar,
Zumbándome las orejas
Con los ayes y las quejas
Que me envías sin cesar.

Irrita, pues, escorpión,
Mi lengua de basilisco
Con uno y otro arañón,
Con uno y otro mordisco.
Duréceme el corazón
Hasta dejarle hecho un risco
Para el duelo y compasión;
Mas ¡ay, si rompe el turbión!
¡Ay, si te coge el pedrisco!

Y ¿quién habrá que lo impida?
¿Quién ¡vive el cielo! me estorba
Darte una buena batida
Con esta péñola corva,
En tu propia hiel teñida!
Nadie..... El coraje me encorva;
Y..... óyeme, Ayguals, por tu vida,
Que con tu misma medida
Voy á templar mi tiorba.

Y pues, luchador atlántico,
En composición esdrújula
Retas á mi estro romántico,
Ayguals, yo rompo mi brújula,
Y así te vuelvo tu cántico.

Ya que persigues *frenético*,
Wenceslao, mi numen *lírico*,
Que rabia por lo *patético*,
Y para hacerme *satírico*
Me amenazas con lo de *ético* (1),
Seguiré tu plan *diabólico*:
Desde hoy agrio, amargo y *ácido*,
Mi zumbido *melancólico*
Será són alegre y *plácido*
Aunque me cueste un buen *cólico*.

¿Temes que mis fuerzas *bélicas*
Cedan y me quede *exánime*?
Dudas tienes bien *angélicas*;
Verdades oye *evangélicas*,
Que contigo voy *unánime*.
Quien no sea hoy un *estólido*,
Gran dosis de *metafísico*
Ha de llevar en su *físico*,
Que no es de moda lo *sólido*
Ya; lo elegante es lo *tísico*.

Veme á mí: influencia *mágica*
Ejerzo en todo *espectáculo*;
Y el vulgo, al verme con *báculo*
Caminar, y con faz *trágica*,
Me tiene por un *oráculo*.

Mas ¿á Bretón? ¡Santa *Brígida*!
Al ver su panza de *ecónomo*,
Le darán horchata *frígida*,
Le pondrán á dieta *rigida*
Como al más fiero *gastrónomo*.

(1) Y aquí, si yo fuera empírico,
Te regalaba un cosmético,
Y si encontrara otro en *írico*,
Te daba tártaro emético.

La magrura es un *vehículo*
Para hacer doctor en *fárragos*
Al ético más *ridículo*;
Para sabios es de *artículo*
Ser tan secos como *espárragos*.

Tal es nuestro siglo: *encárate*
Con cualquier autor *dramático*;
No hablemos de Gil y *Zárate*,
Con Príncipe y yo *compárate*....
¡Bah! ¡Tú eres un buey *Asiático*!

¿Qué hermosa mira con *ánimo*
Vuestros contornos *exóticos*,
Si los destinos *despóticos*
Dan siempre á vientre *magnánimo*
Los gustos más *estrambóticos*?

Y si á cuestión *pantomímica*
Lo reduces, ¿cuál más *árida*
De la de un gordo? La *Química*
A voces una *cantárida*
Recetará á vuestra *mímica*.

Si á una mujer (¡Santa *Mónica*!)
En sitio público (*¡cáscaras!*)
Diriges seña *lacónica*,
Se quedará como en *máscaras*,
Tendrá por risa *sardónica*,

Por amenaza *satánica*,
La seña amante y *volcánica*,
Y te tendrá por un *tábano*,
Que con torpeza *mecánica*
No quiere soltar el *rábano*.

¡Bah! Sé en lo gordo *metódico*,
Y te jura tu *vulpécula*,
Que aun á precio menos *módico*,
Más de moda tu *periódico*
Ha de ser, per omnia *sécula*.

El *amén* tú lo dirás,
Que de derecho te toca,
Pues fuera me le coloca
Tu metro de *Barrabás*.

Y pues te devuelvo exactos
Tus esdrújulos malditos,
Ya ves, me cuesta tres pitos
El cumplir con nuestros pactos.

Mas si en encomiar los gordos
Tú te me cierras fanático,
Pese á mi interés apático,
Nos habrán de oír los sordos. [des
Porque, Ayguals, ni aquí ni en Flan-
Ha habido un gordo grande hombre,

Que á los gordos, no te asombre,
Les llama el vulgo hombres grandes.

Tal es el siglo en que estamos,
Siglo montado al vapor:
Cuanto más peso, peor;
Conque los flacos ganamos.

Y da gracias á que hoy
No me siento para el paso,
Que si no, os diera un repaso
Que hiciera ¡por San Eloy!
Vuestra derrota patente;
Mas porque no echés á broma
Lo que voy diciendo, toma,
Con lo que sigue entretente.

Sois un puro inconveniente
Vosotros los mofletudos;
Y haceros en la piel nudos
Fuera, á mi ver, muy prudente.

Prescindamos del apodo
Preciso de un barrigón,
Aquello de San Antón,
Pero con el cerdo y todo;

Prescindamos de que Utrilla
No sabe cómo ajustaros
Un chaleco sin ahogaros
Ó un pantalón con trabilla;

De que él se desacredita,
Y con fatal desengaño
Ve que no le queda paño
De vuestro frac ó levita;

Prescindamos de lo caros
Que sois y poco económicos,
Vamos á los lances cómicos
En que tenéis que encontraros.

Pues señor: que eres feliz
Y que tu cara hermosa
Te recibe en noche oscura
Y os veis nariz con nariz:

¿Dónde os esconde una trampa
Del tutor atrabiliario?
En baúl, balcón ó armario
Ni á pechugones se os zampa.

No hay asilo que se os dé,
No hay hueco en que estéis holgados;
Si os cierran, morís ahogados,
Y si no os cierran, se os ve.

¿Y si vais de formación?
El fusil y fornituras
Os prensan las asaduras
Y sudáis el corazón.

¿Si vais á un duelo? ¿Qué azar!
Aunque el contrario sea manco,
Como oponéis tanto blanco,
Por fuerza os ha de tocar.

Pues digo ¿si es á pistola
Y os toca el tiro segundo?
¡Bah! Despedíos del mundo
Y que carguen su arma sola.

¿De qué os valdrá la fatiga
Que empleéis en perfilaros?
La bala al fin ha de entraros
Por mitad de la barriga.

Pues ¿si viajáis en carruaje?
Basta solamente veros
Para que los compañeros
Pronostiquen un mal viaje.

Cualquier asiento es escaso
A vuestras asentaderas,
Y los puentes y escaleras
Rechinan á vuestro paso.

Si os caéis, ¿quién os levanta?
Pues casados y dormidos
Os supongo: ¿qué ronquidos!
La pobre mujer se espanta.

Y si coge al fin el sueño,
Sueña con un terremoto,
Y es que mugen como un choto
Las narices de su dueño.

Pues ¿si hacéis el alma tierna?
¡Qué cariños tan brutales!
¡Como que son diez quintales
Cada brazo ó cada pierna!

Y paro aquí por lo grave
Del asunto, que si no,
Hasta dónde fuera yo
Dios solamente lo sabe.

Por cuyas dos mil razones
Os llevamos gran ventaja
Los hombres como una paja
A los hombres barrigones.

